

Cambios en las dinámicas del sistema de asentamientos en el oriente de Cuba. 2002 – 2018

Changes in the dynamics of the settlement system in eastern Cuba. 2002 - 2018

RIDER HERNÁNDEZ MÁRQUEZ¹  0000-0003-0154-2357

¹Posgrado en Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México. México

Resumen

Cuba se encuentra inmersa en la reestructuración de su sistema económico con un conjunto de políticas dirigidas a un ordenamiento financiero, modificación en la distribución de los ingresos de la población en lo referido a salarios, pensiones, prestaciones de asistencia social, y la eliminación paulatina de subsidios que subvencionan programas de corte social. Estas apuestas pretenden potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas, las estructuras locales de gobierno y otorgarles mayor autonomía de cara a una mejor gestión de su desarrollo. En este escenario, se precisa comprender los procesos de asimilación histórica del espacio rural, por lo que se analizan las dinámicas de población y poblamiento en el oriente de Cuba, mostrando resultados poco favorables a partir de los movimientos emigratorios, requiriéndose políticas con enfoque territorial diferenciadas y efectivas. Tradicionalmente se ha asociado el medio rural como oposición a lo urbano y las políticas sectoriales han centrado su accionar en las actividades agropecuarias (por lo general con poco valor añadido) como sinónimo de desarrollo rural. Varias de las investigaciones que se han realizado en el país, refuerzan la necesidad de trascender esta mirada y hacer propuestas innovadoras que contribuyan a un nuevo paradigma del desarrollo rural.

Palabras clave: Dinámicas rurales; sistema de asentamientos; poblamiento, desarrollo territorial.

Fechas • Dates

Recibido: 2021.03.11
Aceptado: 2021.05.09
Publicado: 2022.03.14

Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Rider Hernández Márquez
rhm1980@comunidad.unam.mx

Abstract

Cuba is immersed in the restructuring of its economic system with a set of policies aimed at a financial order, modification in the distribution of the population's income about wages, pensions, social assistance benefits, and the gradual elimination of subsidies that subsidize social programs. These bets are intended to promote the development of the productive forces, the local government structures and grant them greater autonomy to better manage their development. In this scenario, it is necessary to understand the processes of historical assimilation of the rural space, for which the dynamics of population and settlement in eastern Cuba are analyzed, showing unfavorable results from emigration movements, requiring policies with a differentiated territorial approach and effective. Traditionally, the rural environment has been associated as opposition to the urban environment, and sectoral policies have focused their actions on agricultural activities (generally with little added value) as a synonym for rural development. Several of the investigations that have been carried out in the country, reinforce the need to transcend this perspective and make innovative proposals that contribute to a new paradigm of rural development.

Keywords: Rural dynamics; settlement system; settlement, territorial development.

1. Introducción

Por su importancia en el nuevo ordenamiento rural en construcción, se necesita profundizar y trabajar sobre el conocimiento de las dinámicas territoriales rurales emergentes en Cuba y los efectos de las políticas públicas que afectan no solamente a la estructura agraria, sino que se manifiestan con particular intensidad en las estructuras organizativas y de dirección que durante casi cuatro décadas tuvieron bajo su responsabilidad el desenvolvimiento del sector agrario en el país, como principal renglón del desarrollo rural.

Una de las debilidades en los estudios y/o apuestas hacia el medio rural cubano, es la escasa presencia de enfoques territoriales y diferenciados con predominio de las políticas sectoriales. Se exceptúan los ingentes esfuerzos realizados por el sistema de planificación física del país, aunque muy constreñido a la localización de objetivos de la infraestructura económica decidida por dichos sectores e instancias gubernamentales de los niveles nacionales.

Entender los cambios que se producen en las dinámicas socioeconómicas y de otra índole en los territorios, es una cuestión de base para cualquier intervención o definición de políticas públicas que se quieran implementar. Por ello, el presente artículo forma parte de una investigación en curso, cuya finalidad es profundizar en los cambios en el medio rural en el oriente de Cuba desde dos perspectivas esenciales: la primera, análisis de indicadores sociodemográficos y económicos seleccionados de los 54 municipios de la región objeto de estudio, así como la dinámica del sistema de asentamientos (sobre este aspecto se centrarán los resultados que aquí se exponen); y la segunda, estudio de caso en el municipio Bartolomé Masó de la provincia Granma, donde se hace énfasis a partir de técnicas cualitativas, en las causas explicativas de los procesos territoriales rurales desde la perspectiva de diversos actores sociales en el medio rural y la forma en la que se verifican los procesos de apropiación social del territorio.

2. Discusión y metodología

Los procesos de asimilación del espacio rural en Cuba son el resultado de diferentes momentos del acontecer político, económico y social. La imposición de mecanismos de dominación colonial (con la conquista y colonización por parte de España) y capitalista (con el denominado período neocolonial con la fuerte presencia de los Estados Unidos de América), transformaron el campo cubano y lo convirtieron en un mosaico de problemas agudos y desequilibrios territoriales entre el oriente y el occidente. Con posterioridad a 1959, en un contexto marcado por transformaciones políticas, económicas y sociales inherentes a la construcción del socialismo, la manifiesta conflictividad socioterritorial heredada centra la atención de las acciones del nuevo gobierno. No obstante, a pesar de los ingentes esfuerzos en materia de servicios sociales básicos, en la redistribución del ingreso, así como en la construcción de una sociedad igualitaria, la debacle del campo socialista en 1990 puso en evidencia las debilidades de una economía dependiente con creces del sector externo y del monocultivo de la caña de azúcar.

El país no fue una excepción en el entramado de las corrientes latinoamericanas a favor de la intensificación de la urbanización como sinónimo de desarrollo. Por su parte, la diversificación del empleo rural se orientó hacia sectores no productivos (servicios de salud y educación), se produjo un proceso de descampesinización a partir de la aparición del trabajador o empleado agrícola y la estatalización de los medios de producción como forma dominante de la política económica.

De acuerdo con Valdés (2009) el cubano, es la evolución de un modelo básico de inspiración leninista, que se caracteriza por una concentración y centralización de poderes, una creciente mediación burocrática, una alta legitimidad, una permanente movilización de masas y su dirección suprema por un partido político de vanguardia. La dirección del sistema se rige, en general, por los principios del centralismo democrático, los cuales establecen que, tras el debate de opiniones, la minoría se subordina a la mayoría y cada colectivo a su instancia de dirección.

Producto a ese modelo, las intervenciones en el ámbito rural en su esencia, han tenido un carácter sectorial, fragmentado y no han logrado desplegar el potencial, sobre todo el humano, que ha formado el país a lo largo de 60 años de construcción del socialismo. El territorio ha quedado relegado al soporte físico de las actividades económicas y humanas, limitando así adecuados enfoques integrales que superen la mirada parcelada de los fenómenos rurales y su relación con un imaginario de atraso o netamente de actividades primarias.

En este sentido, en algunos estudios consultados sobre las problemáticas que afronta el medio rural en Cuba, los enfoques territoriales no han sido suficientemente abordados. Por lo general, tienen un sesgo sectorial o temático. No obstante, es de resaltar la actividad del Instituto de Planificación Física en su labor de profundizar en las dinámicas de los ámbitos territoriales en el país, aunque en no pocas ocasiones, priorizaron en sus trabajos el desarrollo de las fuerzas productivas con programas de inversiones, asignando a la población la función pasiva de abastecedores de fuerza de trabajo, subestimando su potencial creativo de participación en la conducción de los procesos productivos y confiando en su demostrada adhesión política al proyecto social, que por otra parte, daba prueba diariamente de su carácter popular con las medidas y decisiones concretas que asumía a favor de las grandes masas (Baroni, 1998).

Otros estudios que se acercan a la problemática territorial o espacial se han desarrollado desde la geografía (Íñiguez, 2002; González, 2003; Oliveros, 2006; Mateo, 2015 y otros), haciendo énfasis en la cuestión territorial, con una perspectiva dirigida a los comportamientos desiguales de pro-

cesos socio económicos y demográficos en su esencia. Enfatizaron en los cambios en la estructura y distribución de la población y el poblamiento, así como en las modificaciones en los patrones de uso, tenencia y gestión de la tierra, con inclinación hacia los procesos agrarios como sinónimo de desarrollo rural y al análisis de su heterogeneidad territorial.

Arias y Leyva (2017), destacan que diversos estudios realizados desde la sociología y otras disciplinas, han centrado su énfasis en dimensiones cuantitativas, analizando procesos de estratificación social, de diferencias en ingresos, características del empleo rural, procesos de campesinización y cooperativización, impactos en el reordenamiento de la agroindustria azucarera de los años 2000, las transformaciones en las formas de tenencia de la tierra, juventud rural, entre otros, descuidándose los cambios en la funcionalidad de los valores y símbolos de la cultura como indicador básico en los análisis de la organicidad de los cambios de la sociedad rural. Plantean además que, a inicios de la Revolución, la atención a las cuestiones rurales se centraba en su esencia en el monitoreo de las Reformas Agrarias, y con posterioridad comenzó una preocupación por el cooperativismo, la estructura interna del campesinado y los empleos rurales.

De lo anterior se deriva que, tanto para el mundo académico, como para los gestores de las políticas públicas, y a lo largo de la historia rural en la etapa revolucionaria cubana, lo rural y la actividad agropecuaria han ido de la mano. En un primer momento, era expresión de un modelo de concentración de la propiedad en formas estatales y de grandes planes regionales, reflejo de un “gigantismo” al estilo de lo acontecido en la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con tendencia a una descampesinización y en detrimento de la cantidad de los trabajadores agrícolas. Con posterioridad al llamado período especial, que transcurre desde inicios de la década de los años 90 y que conllevó a la descapitalización del sector agropecuario, se puso en marcha un proceso de cambio en la correlación de las formas de gestión de la tierra, con predominio de la gestión no estatal en detrimento de la estatal, aunque esta última, dicta las pautas en la cadena de producción agropecuaria, al regir en sus eslabones claves de dirección. También se ha dado una transformación de un modelo extensivo a formas autogestionadas, surgiendo otras corrientes que tratan lo agrario como agrosistemas; así como el desarrollo de la agroecología y la apuesta hacia el autoabastecimiento de alimentos en la escala local, donde toma fuerza la agricultura urbana y suburbana (periurbana).

2.1. Lo rural y su delimitación conceptual

Tanto en Cuba como en diversas experiencias internacionales, la delimitación conceptual de lo rural con respecto a lo urbano es cada vez más difícil de definir, más aún con el avance de los procesos descritos por Santos (2000:159) como de “unicidad técnica, unicidad del tiempo (con la convergencia de los momentos) y unicidad del motor de la vida económica y social”, que conducen al acercamiento de las distancias y formas de los vínculos entre espacios y territorios. Dentro de este marco, asociado sobre todo a las teorías del desarrollo, lo rural se ha erigido en países del contexto latinoamericano, en un espacio de marcada vulnerabilidad producto a diversos factores, tales como: pérdida del sustento de la vida de las poblaciones de ese entorno, deterioro de las condiciones ambientales, y políticas públicas que privilegian en gran medida los designios del capital global, entre otros factores.

La evolución de los enfoques de lo rural a partir del surgimiento de las teorías del desarrollo ha sido diversa en dependencia de variables de análisis y del posicionamiento de sus autores, jus-

tificando o criticando los diferentes efectos positivos o negativos de la implementación de los diferentes modelos (Gómez, 2002; Schejman y Berdegué, 2004; Ramírez y López, 2015).

En el contexto cubano, aun cuando existe el debate acerca de diversas corrientes (entre ellas la nueva ruralidad), autores como González y Herrera (2017 en Arias y Leyva, 2017) e Íñiguez (2002), comentan que lo rural trasciende a la actividad tradicional agrícola, pero al existir un predominio de la oposición rural – urbana en las definiciones oficiales y censales, condiciona cualquier apuesta práctica para entender procesos y dinámicas rurales desde otras perspectivas. Por ende, dicha definición tiene su máxima expresión en términos estadísticos (mediante un sistema vertical de agregación de datos), al ser una forma operativa de analizar el sistema de asentamientos humanos y sus características. Al respecto, en los momentos censales más recientes (2002 y 2012) lo rural queda definido de la siguiente forma (Oliveros, 2006):

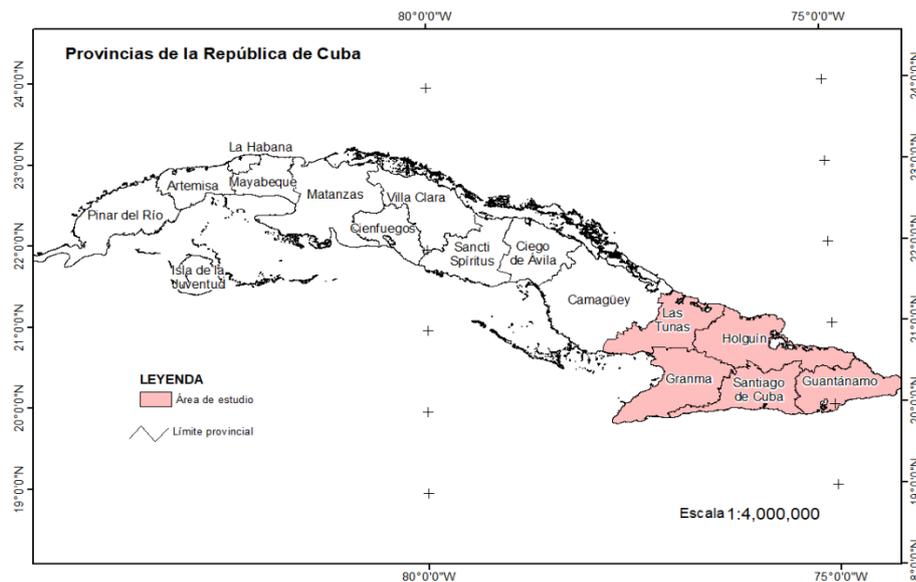
- Asentamiento humano urbano: Todos los asentamientos que cumplieran una función político-administrativa, es decir, que fueran cabecera municipal. Los asentamientos poblacionales que tuvieran 2000 o más residentes permanentes, siempre que cumplieran con las siguientes nueve características que identificaban las condiciones de vida urbana: a) Trazado de calle y ordenamiento de las edificaciones. b) Presencia de espacios públicos representados por parques, plazas, paseos peatonales con posibilidades para el descanso, el esparcimiento y el intercambio social permanente. c) Alumbrado público representado por un sistema de luminarias que den servicio como mínimo a las vías y espacios públicos principales del asentamiento. d) Presencia de acueducto que sirva a las viviendas de forma interna o extradomiciliaria. e) Sistema de tratamiento de residuales representado por la existencia de alcantarillado o fosas que permitieran la evacuación de los residuales que lo componen. f) Servicio médico asistencial representado por hospital, policlínicos o cobertura brindada por la institución del médico de la familia. g) Servicio de educación a través de la presencia de los centros educacionales. h) Servicios gastronómicos y comerciales. i) Presencia de servicios de telefonía pública, correos y telégrafos, así como señales de radio y televisión.
- Asentamiento humano rural: todos los lugares con población residente de forma permanente que no clasificaron como urbanos, los que en función del número y distancia que separaba las viviendas que lo componían, podían ser concentrados o dispersos.

2.2. Metodología.

2.2.1. Selección de la zona de estudio

La zona de estudio está compuesta por 54 municipios y cinco provincias (Figura 1). En sentido general, esta región y en particular su entorno rural, ha sido no en pocas ocasiones foco de atención en diferentes escenarios. Dentro del imaginario popular (sobre todo en la zona occidental) se asocia con atraso, empleando algunas veces términos peyorativos para llamar a las personas migrantes de esta región.

Figura 1. Zona de estudio.



Fuente: Elaboración Propia. Base cartográfica de Open Street Maps, 2020.

La crisis de los años 90 del pasado siglo produjo un impacto severo en la vida cotidiana de la población cubana. El sector agrario y rural se descapitalizó casi en su totalidad, al perder el 80% del mercado a los que se destinaban las exportaciones cubanas, así como los suministros de insumos y medios necesarios para el desarrollo de la actividad agropecuaria. En este período se acentuó el éxodo de población, tanto rural como urbana, del oriente del país hacia el occidente (sobre todo hacia la capital) y una migración importante hacia otros países.

Varios estudios realizados en aquel entonces sobre condiciones de vulnerabilidad, mostraban que numerosos municipios de la zona oriental, estaban entre los más críticos, por ejemplo, en 1997, en un estudio sobre vulnerabilidad alimentaria en Cuba coordinado por el Instituto de Planificación Física (IPF) mostró que el 61 % de los municipios de esta zona eran muy vulnerables, el 20 % vulnerables y alrededor del 19 % poco vulnerables, lo que denotaba que el 81 % de los municipios, estaban en condiciones de vulnerabilidad alimentaria (Programa Nacional de Alimentos en Cuba, 2001).

La base fundamental del desarrollo económico de estos territorios ha sido la actividad agropecuaria y la agroindustria azucarera, con algunas zonas localizadas en la vertiente norte para el desarrollo turístico y minero – metalúrgico. Las actividades económicas que están presentes se caracterizan mayormente por su poco dinamismo económico y escasa diversidad estructural y productiva.

Otro de los aspectos por lo cual se ha decidido este tipo de investigación, ha tenido como punto de partida, la aproximación empírica con la que se han atendido las demandas crecientes de los gobiernos municipales para impulsar procesos de cambios gestionados desde sus estructuras, replicando en muchos casos, la cultura paternalista de los entes públicos sobre la sociedad y los enfoques sectoriales. Todo ello, y la revisión de un sinnúmero de planes de desarrollo local, planes generales de ordenamiento territorial, programas sectoriales de agricultura, vivienda etc., ha

validado la necesidad imperiosa de comprender las problemáticas y procesos desde un enfoque territorial como plataforma de actuación que garantice una integralidad en las acciones.

Por ello, el presente artículo, forma parte de un trabajo de investigación que se sustenta en la necesidad de comprender la evolución (en lo que va de siglo XXI) del desarrollo rural en las provincias del oriente del país, teniendo en cuenta los efectos producidos por las reformas económicas y sociales de los últimos diez años. Esta aproximación es importante valorarla con el empleo de las categorías geográficas (espacio, región, territorio, lugar), con la finalidad de poder realizar un acercamiento integral y su repercusión en el territorio como “ente vivo” del desarrollo nacional.

La dinámica del poblamiento es una variable importante para comprender las principales tendencias en esta región. Las fuentes fundamentales empleadas son los Censos de Población y Viviendas de 2002 y 2012, este último con una actualización de los estimados de población y unidades de alojamiento en 2018. Para la definición de los asentamientos rurales se parte de la clasificación de los censos de 2002 y 2012 de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI).

Desde el punto de vista de la expresión física del poblamiento se conforma espacialmente de dos maneras: concentrado o disperso (ONEI, 2017). Asentamientos concentrados, los que agrupan 15 viviendas o más, separadas entre sí hasta 50 metros y dispersos por oposición. Los primeros, en el Censo de 2012 se ordenan de acuerdo con lo siguiente: a) Ciudad, asentamiento humano urbano de 20 000 y más habitantes que se caracteriza por su gran diversidad, especialización económica y desarrollo social y cultural, que ejerce generalmente una determinada influencia territorial (Ciudad Capital: 500 000 y más habitantes; ciudad de primer orden: desde 100 000 hasta 499 999; ciudad 2do orden: 50 000 hasta 99 999; ciudad de 3er orden: 20 000 a 49 999). b) Pueblo, son los asentamientos humanos concentrados cuya población residente oscila entre 2 000 y 19 999 habitantes. Se pueden distinguir los pueblos urbanos y los pueblos rurales; pueblo de 1er orden: de 10 000 a 19 999 habitantes; pueblo de 2do orden: 5000 a 9 999; pueblo 3er orden: 2 000 a 4 999. c) Poblado, son los asentamientos humanos concentrados cuya población residente oscila entre 200 y 1999 habitantes. También en esta categoría se pueden distinguir los poblados urbanos y los poblados rurales; poblado de 1er orden: 1 000 a 1 999 habitantes; poblado de 2do orden: 500 a 999; poblado de 3er orden: 200 a 499. d) Caserío: Son todos los asentamientos de población concentrada menores de 200 habitantes e) Población dispersa.

Las técnicas fundamentales para el análisis de la información se centran en el análisis espacial a partir del empleo del software ArcGis Desktop 10.4. Se realizan dos métodos de interpolación de distancia inversa (IDW por sus siglas en inglés), el cual permite mediante capas de puntos (en este caso los asentamientos), obtener la variación del fenómeno analizado (cantidad de población), dando mayor peso y prioridad a las distancias menores a dichos puntos. Por otra parte, se realizan resúmenes de casos a partir de salidas gráficas con el empleo de la plataforma Excel.

3. Resultados

La configuración del escenario rural del Oriente de Cuba no es el resultado solamente de los procesos más recientes, sino atestigua rasgos distintivos desde su asimilación histórica ocurrida durante la conquista y colonización del país. Desde esta etapa, el poblamiento en Cuba tuvo un origen y evolución con patrones urbanos bastante marcados, pues el proceso tuvo su génesis en la extinción de los aborígenes que habitaban en la época prehispanica, en la infructuosa búsqueda de importantes yacimientos de metales preciosos y en la posterior construcción de las siete

primeras villas, concentradas en el oriente y centro del país, mientras que en el occidente, solo la Villa de San Cristóbal de La Habana.

La región oriental del país fue la zona original de asentamiento de la colonización, por una parte, por la proximidad a La Española (hoy Haití y República Dominicana), centro administrativo y político del nuevo imperio y a las óptimas condiciones geográficas que ofrecía, mientras que por otra, por las posibilidades del aprovechamiento de la población, por confluir importantes asentamientos aborígenes como mano de obra esclava para la minería de metales preciosos (Centro de Estudios Demográficos, 1978).

A finales del siglo XIX y refrendado en 1902, Cuba dejó de ser colonia de España. Sin embargo, no sólo en lo económico, sino incluso en lo jurídico, se convirtió en neocolonia de Estados Unidos. Comenzó una historia de dependencia económica y política, donde el proceso de modernización y concentración generados en la industria azucarera y el cultivo de la caña de azúcar por capitales mayormente norteamericanos planteó nuevas necesidades de fuerza de trabajo, incapaces de ser aportadas por la población del país, se recurrió a la inmigración masiva.

El crecimiento de la población cubana y los cambios en su estructura estuvieron matizados por dos grandes corrientes inmigratorias, que indudablemente repercutieron sobre sus patrones demográficos. La primera tuvo lugar a principios del siglo XIX, donde los esclavos africanos tuvieron el peso fundamental. La segunda corriente ocurrió a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, integrada básicamente por españoles y antillanos.

En ese sentido, las zonas norte y suroeste de la entonces provincia de Oriente y el sur de Camagüey, serían las que recibirían la mayor parte de los migrantes durante la expansión azucarera. En ellas se realizaron las mayores inversiones norteamericanas en el renglón agrícola y la industria azucarera.

La configuración rural en la época de la neocolonia desde 1902 a 1958 (aunque no fue homogéneo en cada uno de los años), se caracterizó por la persistencia de problemas sociales agudos provocados por los bajos ingresos, escasa asistencia y seguridad social, bajos niveles educacionales y culturales, servicios de salud precarios y poco accesibles para los estratos sociales más pobres, problemas serios en la vivienda con un fuerte déficit habitacional. Se constaban diferencias marcadas en el salario básico de los obreros urbanos y rurales y el prolongado período del tiempo muerto (período entre zafra azucarera), promovía intensamente la migración estacional, casi siempre definitiva, hacia la ciudad. Por otra parte, existió un predominio de una agricultura extensiva con grandes latifundios y miseria casi absoluta en el sector campesino. El 10 % aproximadamente de los tenentes dedicados a la explotación agrícola (ya sean empresas o campesinos ricos, terratenientes y burgueses agrarios) poseía casi el 75% de área nacional en 1958 (Rodríguez, 1979).

Estas cuestiones socioterritoriales heredadas de gobiernos anteriores a 1959, ya habían configurado un poblamiento en la zona oriental con características singulares, teniendo en cuenta la jerarquía que representaron ciudades como Santiago de Cuba y Holguín, las más importantes de la época, aunque la mayor parte de las inversiones se concentraron en el occidente, sobre todo en La Habana. La década de los años 60 marca el inicio de las acciones encaminadas al diseño de políticas de desarrollo territorial más allá de los límites de la capital. En lo referido al sistema de asentamientos, hubo importantes programas en cobertura de servicios básicos y otros, y se construyeron comunidades rurales dotadas de los mismos que contribuyeron a mejorar la calidad de vida de la población rural.

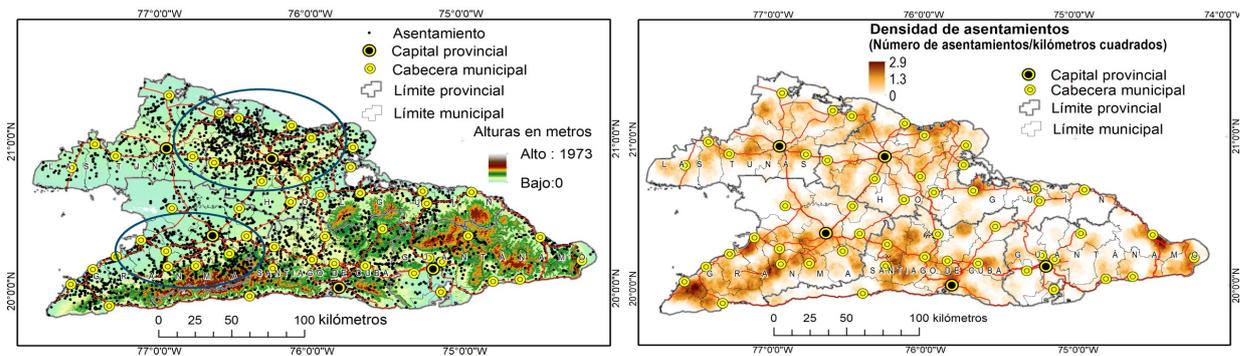
Por otra parte, la zona de estudio tiene unas características desde el punto de vista físico – geográfico bastante distintivas. Está compuesta por dos de los grandes macizos montañosos del país: Sierra Maestra y Nipe-Sagua-Baracoa, los cuales están separados por una depresión inter montañosa. Ello da lugar, según Mateo (2015), a la división de la macro región en tres grandes distritos: las montañas de la Sierra Maestra, las montañas del noreste de oriente, y la depresión de Cauto – Guantánamo.

Las principales actividades económicas se verifican en la zona inter montañosa. Su desarrollo experimenta la influencia de dos factores limitantes: la existencia de paisajes zonales secos y semi secos, y la interacción entre las aguas oceánicas y marinas y las aguas terrestres. Por ende, el proceso de asimilación del territorio, así como la morfología del paisaje y distribución de los recursos naturales en esta región del país, ha conformado una red de asentamientos humanos principalmente en la premontaña y las extensas llanuras que cubren la mayor parte de la región (Mateo, 2015).

3.1. Principales cambios en el sistema de asentamientos humanos en el período 2002-2018

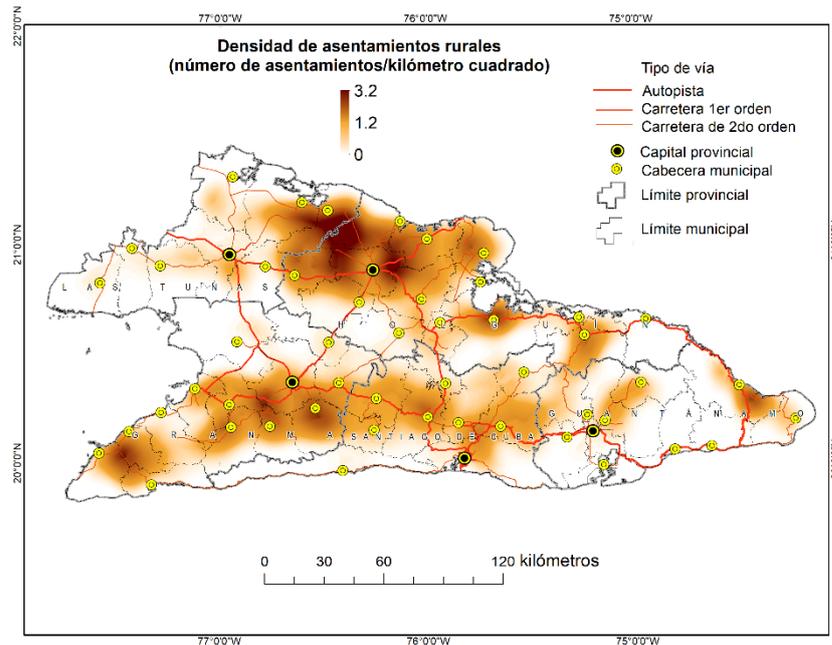
En el período analizado, no hay cambios significativos entre la aparición o desaparición de asentamientos humanos, por tanto, no ha sido una de las dinámicas sobresaliente en los últimos años. Este proceso fue más importante posterior a la década de los años 70 del pasado siglo por las políticas territoriales implementadas y por el proceso de cooperativización en la actividad agropecuaria. Como se aprecia en la Figura 2, desde el punto de vista espacial, la concentración mayor tiene su máxima expresión en la parte este de la provincia Las Tunas y centro-norte de Holguín, también en el centro-este de la provincia Granma.

Figura 2: Distribución espacial de los asentamientos humanos en el área de estudio, año 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

Figura 3: Distribución espacial de los asentamientos humanos rurales en el área de estudio.

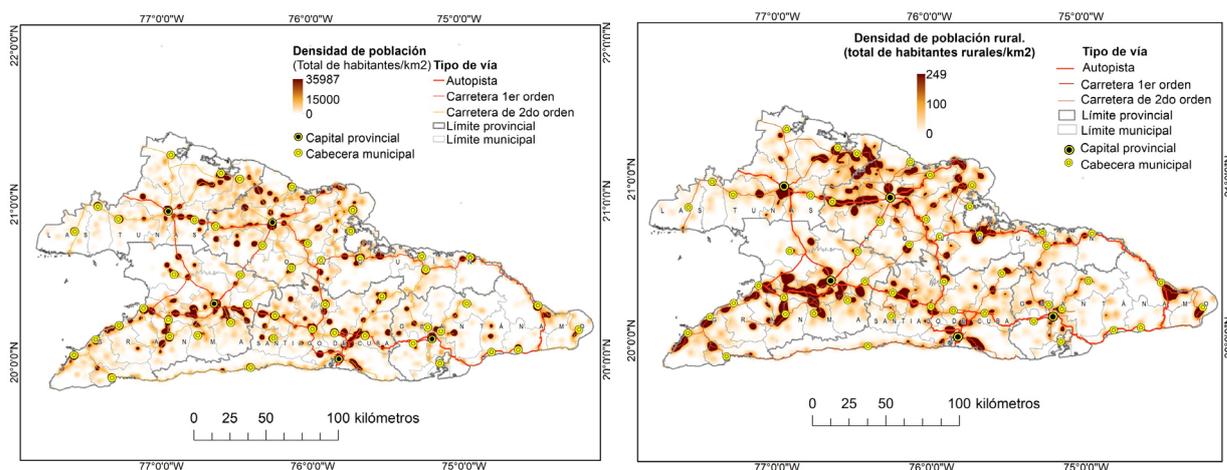


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

Es preciso agregar que la distribución de los asentamientos se corresponde con un continuo alrededor de las principales vías de comunicación. En cuanto a la densidad de asentamientos humanos con categoría rural (Figura 3), la distribución es más o menos similar, aunque llama la atención que las manchas más oscuras y por ende donde hay mayor densidad, se encuentran cercanas a los principales asentamientos urbanos, ya sea capitales de provincia y algunas cabeceras municipales. Este proceso puede estar asociado a las políticas de urbanización y a programas recientes de fortalecer la producción de alimentos cercanos a los enclaves urbanos dentro del Programa de Agricultura Urbana y Suburbana promovidos por el gobierno.

Desde el punto de vista de la distribución espacial (Figura 4) de la población en el área de estudio, las mayores densidades se verifican alrededor de las ciudades principales, también de las cabeceras municipales y manchas que siguen las principales vías de comunicación del territorio. Los vacíos mayores se pueden apreciar en las provincias Santiago de Cuba y Guantánamo, aunque hay una alta concentración en las ciudades principales. Por otra parte, se aprecian zonas con menor densidad de población en los macizos montañosos y zonas más cercanas a la costa, principalmente zonas bajas o cubiertas con vegetación costera. No se compara con información del año 2002, porque los cambios vistos espacialmente con este método de análisis no reflejan grandes variaciones en su distribución espacial.

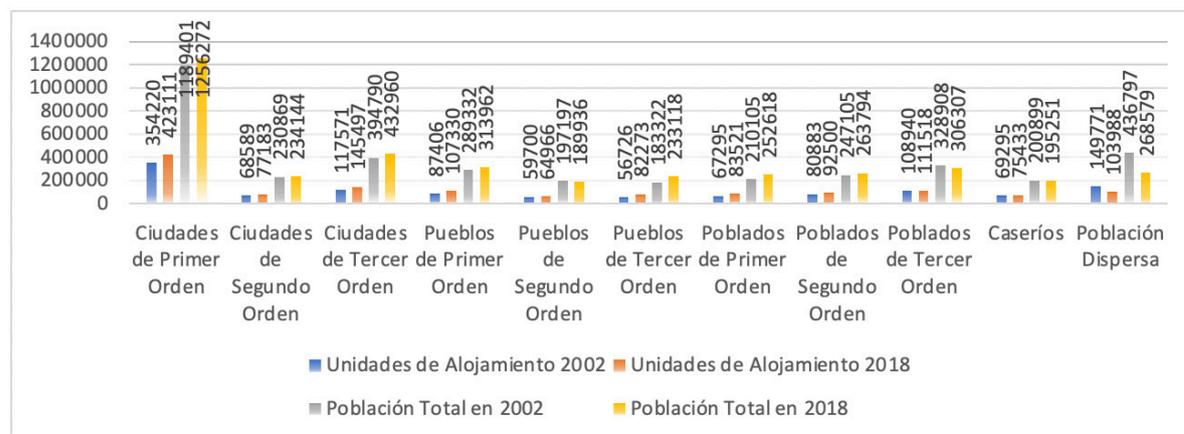
Figura 4: Distribución espacial de la población a partir de los asentamientos humanos. 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

Las principales tendencias y cambios en población y poblamiento (2002 y 2018) revelan que la tercera parte de la población se concentraba en las Ciudades de Primer Orden (ver Figura 5), con un crecimiento de 1,4 % en el 2018 con respecto al 2002. En términos de población total, la tendencia fue al crecimiento de las categorías de asentamientos urbanos, resultando el mayor incremento en los Pueblos de Tercer Orden (27 %), mientras que, en el caso contrario de estas categorías urbanas, se encuentran los Pueblos de Segundo Orden cuyo decrecimiento fue de un 3,7 %. En cuanto a los asentamientos con categorías rurales, llama la atención el incremento de población en los Poblados de Primer Orden (con alrededor de 20 %), ligero incremento en los de Segundo y disminución en el resto (Poblados de Tercer Orden con decrecimiento de casi 7 %, Caseríos de 3 % y rural Dispersa con disminución significativa de casi un 38 %). Lo que resulta llamativo que las categorías rurales de menor tamaño poblacional son las que mayor porcentaje de población han perdido.

Figura 5: Población total y unidades de alojamiento según categorías de asentamientos en la zona de estudio (2002-2018)

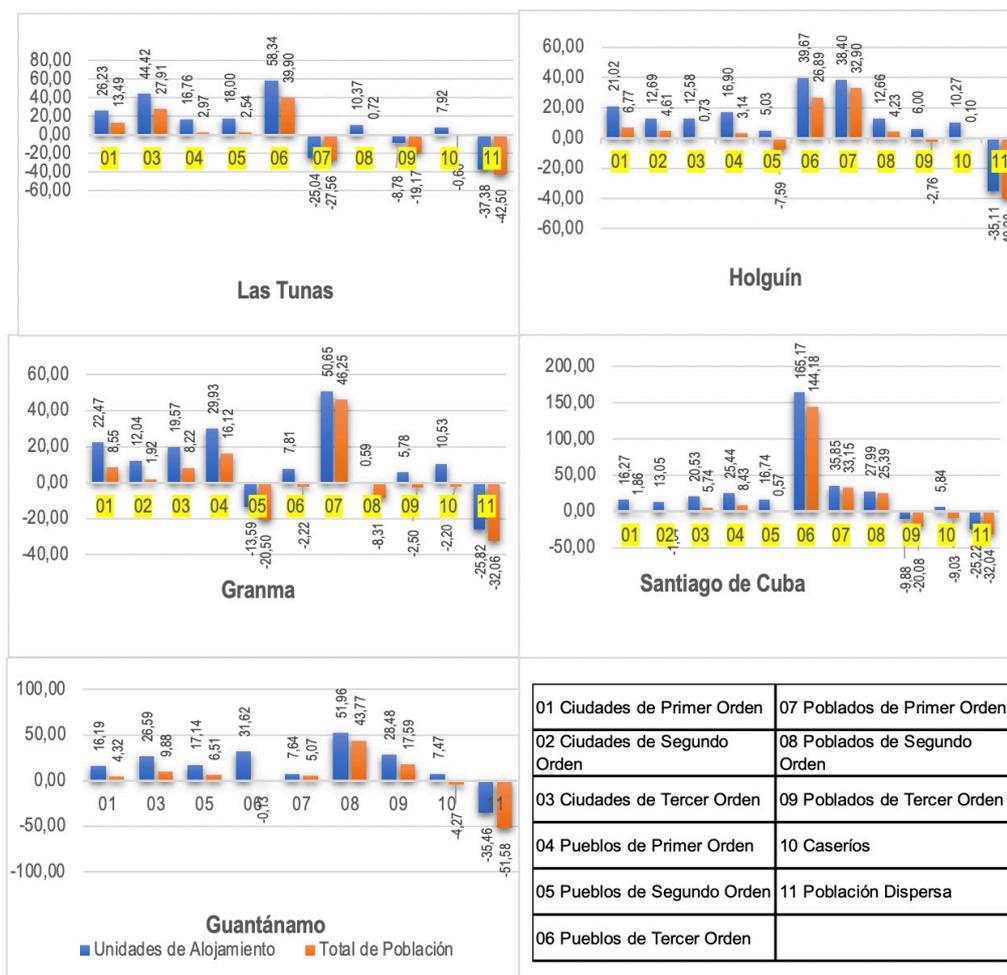


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

En cuanto a las unidades de alojamiento, entre ambos años de referencia, la tendencia es hacia el aumento, con incremento de alrededor de un 45 % en los Pueblos de Tercer Orden, oscilando el resto de las categorías entre un 8 y 23 % de aumento, a excepción de las existentes en la población rural dispersa, que tuvo un decrecimiento relevante con poco más del 30 %, lo que se corresponde con la variación de la cantidad de población entre ambos años.

En cuanto al comportamiento por provincias (Figura 6), las principales tendencias y cambios destacan el crecimiento de las unidades de alojamiento con una magnitud mayor que el de la población, a excepción de las categorías rurales de menores números de habitantes, y esto último puede estar dado a que en no pocas veces, las viviendas son de tipologías constructivas con materiales menos resistentes, las cuales pueden ser transportadas cuando una familia migra y se traslada a otro sitio. Otro aspecto esencial, es que, en la mayoría de las provincias, excepto Guantánamo, los mayores crecimientos de población se verifican en las categorías 6 y 7. Mientras que, en esta última provincia, el decrecimiento de la población rural dispersa superó poco más de la mitad registrada en el Censo de Población y Vivienda (CPV) del 2002. Como ya se analizó de forma general, las categorías rurales con menor población son las que experimentaron un decrecimiento, mientras que la mayoría de las urbanas crecieron, aunque tampoco a un ritmo relativo significativo.

Figura 6: Porcentaje de crecimiento por categoría de asentamientos, de los totales de unidades de alojamiento y población, 2002 y 2018.

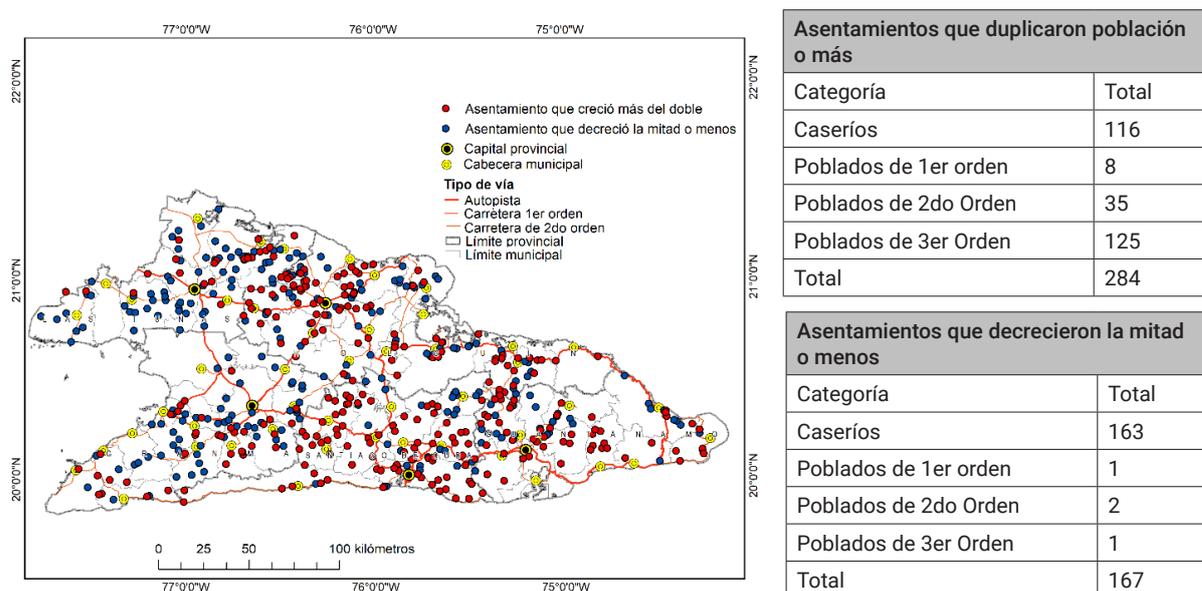


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

La población se concentra en mayores valores porcentuales en las cinco capitales provinciales (Ciudades de Primer Orden), aunque no de forma homogénea. En la provincia Granma (a tono con la mayor densidad de asentamientos humanos), este parámetro representó un 17 % en 2002 y 19 % en 2018. Mientras que en iguales períodos, Holguín y Las Tunas han tenido 27,3 %; 31 % y 26,4 %; 28 % respectivamente. Los casos más llamativos son los de Santiago de Cuba y Guantánamo, donde este fenómeno en ambos períodos, sobrepasan el 40 % de concentración de la población con respecto al total de cada provincia. Las provincias Las Tunas y Guantánamo no cuentan con Ciudades de Segundo Orden, mientras que esta última tampoco con Pueblos de Primer Orden.

Una valoración de la distribución espacial de los asentamientos que han experimentado los mayores valores de crecimiento o los menores de decrecimiento (Figura 7), revela que los caseríos son los más representativos en cantidad, esto se debe a que presentan menor cantidad de población, por lo que están propensos a que los movimientos sean más dinámicos, y por ende los valores relativos tiendan a crecer o decrecer en cada extremo. También se encuentra el resto de las categorías poblacionales rurales. En este sentido, cabe destacar que no son pocos los asentamientos que han decrecido en población a menos de la mitad y tampoco los que han duplicado sus valores, en este último aspecto, además de los caseríos, los poblados de tercer orden se encuentran en un número significativo.

Figura 7: Asentamientos que experimentaron mayores y menores cifras de crecimiento: 2002-2018.

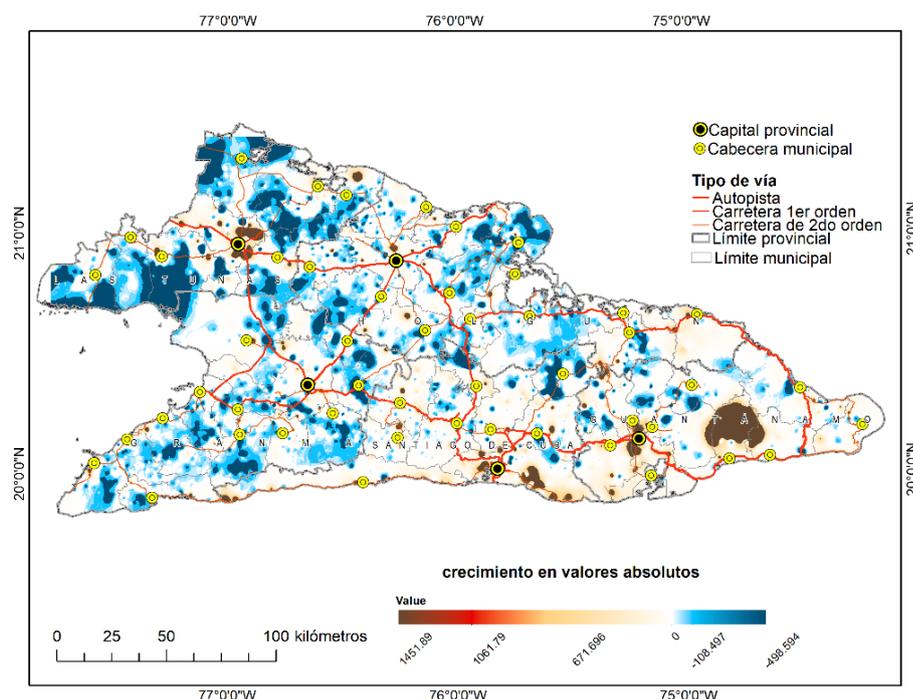


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

En cuanto a la distribución espacial, los asentamientos que más han decrecido están por regla general, más alejados de las cabeceras municipales y de las principales vías de comunicación terrestre, mientras que lo contrario ocurre en los que han duplicado población, por tanto, el factor de localización juega un papel fundamental a la hora de los movimientos o desplazamientos de la población.

La Figura 8 muestra el comportamiento espacial del crecimiento de la población a partir de los cambios en el sistema de asentamiento. Resulta llamativo que la zona que más crece está localizada en la zona este, en la provincia Guantánamo. Este espacio corresponde al Valle de Caujerí, uno de los polos que ha recibido en los últimos años inversiones en la producción y procesamiento de alimentos. No obstante, este proceso, al igual que al sur de la provincia Santiago de Cuba, se debe en lo fundamental a la disminución significativa de la población rural dispersa y a la pérdida de población en las zonas montañosas adyacentes, lo cual ha propiciado un movimiento migratorio interno hacia esas áreas especificadas. También alrededor de la ciudad de Las Tunas, se observa una de las áreas de mayor crecimiento en la cantidad de población.

Figura 8: Distribución espacial del crecimiento de la población en el período analizado.



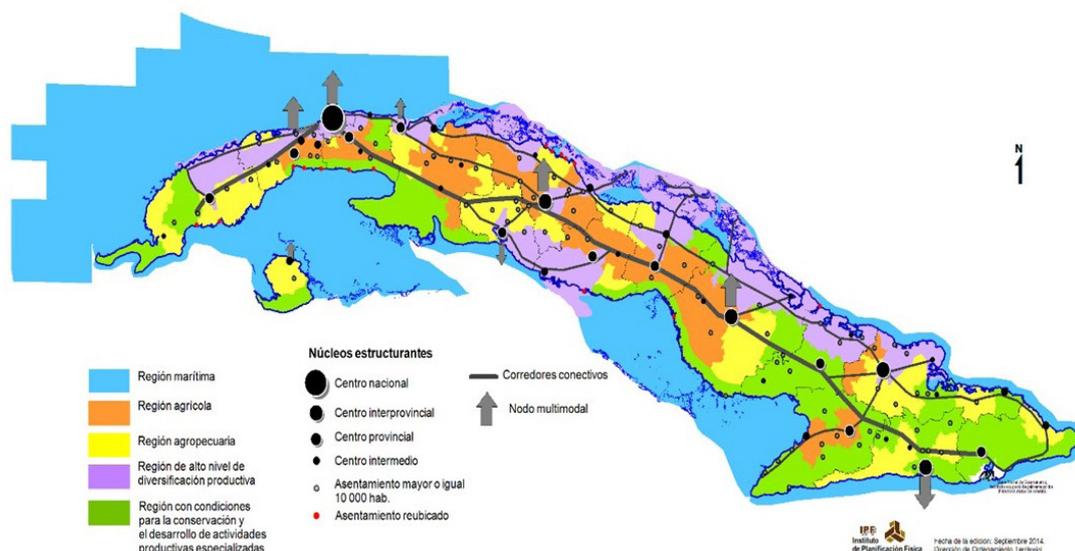
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

En sentido contrario, es una generalidad las zonas donde la población ha decrecido, sobre todo en la provincia Granma y más fuertemente en el norte y sur de Las Tunas. Como parte del estudio en marcha, se corrobora que el mayor flujo migratorio de esta región se da hacia las provincias occidentales, sobre todo La Habana, Artemisa, Mayabeque y Matanzas.

A este proceso debe prestarse especial atención, pues consultando el modelo de estructuración del territorio (Figura 9) del Esquema Nacional de Ordenamiento Territorial (Instituto Nacional de Planificación Física, 2020) en sus proyecciones hasta 2030, se considera la zona norte de las provincias Holguín y Las Tunas con un alto potencial de diversificación productiva, sobre todo por lo relevante del desarrollo de actividad turística, asociada a las posibilidades del fomento de la modalidad de turismo de sol y playa. Sin embargo, la realidad evidencia que se está dando un proceso de éxodo de la población, lo cual resulta contradictorio, cuestión que plantea un reto fundamental ante las futuras apuestas en materia de desarrollo territorial y rural. El resto del territorio oriental se considera con aptitudes para el fomento de actividades agropecuarias, silvopastoriles, y algunas zonas, derivadas de las condiciones físico – geográficas que presenta, con

menos condiciones para la diversificación productiva, de conservación de la biodiversidad, lo que demuestra la complejidad de las políticas de fomento económico y desarrollo social a aplicar en esta región.

Figura 9: Modelo de estructuración del territorio a 2030. Regiones



Fuente: Instituto de Planificación Física (2020).

De los aspectos más importantes a señalar con respecto a los cambios en el total de población y la estructura del sistema de asentamientos humanos en el período analizado para el oriente del país, se encuentran los siguientes:

1. En primer lugar, que la población rural dispersa decrece en casi un 40 %.
2. Si bien, en cada una de las provincias el crecimiento de la población rural ha tenido diversos comportamientos, hay coincidencia en el crecimiento de la población urbana, dándose un interesante salto en la categoría 6 en las provincias de Las Tunas, Holguín y Santiago de Cuba, también el crecimiento de la categoría rural 7 en estas provincias y de forma más significativa en Granma, mientras que en Guantánamo tuvo un incremento significativo en poblados de segundo orden.
3. En sentido general, en las categorías rurales con menor cantidad de población, la tendencia es a decrecer en el total de población por la ocurrencia de fenómenos migratorios y disminución de la natalidad.

Estos procesos se producen fundamentalmente por el deterioro de las condiciones de vida en los asentamientos, asociados principalmente a la crisis económica y alimentaria aguda que afecta al país desde el año 1990, que se ha incrementado en la última década por el recrudecimiento de la política hostil del gobierno de los Estados Unidos, teniendo una repercusión negativa en la economía nacional. Otras cuestiones, están asociadas a las políticas de concentración de servicios asistenciales y educativos en zonas urbanas, teniendo en cuenta la racionalidad económica, lo cual ha provocado que los asentamientos con categorías rurales de menos habitantes hayan sido los más afectados. Por ejemplo, en el período analizado han desaparecido una cifra total de 1304 escuelas primarias (Tabla 1), 50 de enseñanza secundaria, mientras que los preuniversitarios han

crecido por cambiar de la modalidad de escuelas internas de carácter regional, a que cada cabecera municipal cuente con alguno de ellos, también las sedes universitarias han decrecido. Esta tendencia marca una concentración en las enseñanzas desde secundaria básica en adelante, en las zonas urbanas con mayor población. La afectación en las zonas montañosas ha tenido un mayor impacto, sobre todo en asentamientos pequeños o en la población rural dispersa, que abandona la zona por estas y otras cuestiones asociadas al deterioro de sus condiciones de vida y empleo.

Tabla 1. Total de escuelas por enseñanza en los años seleccionados.

Tipo de Enseñanza	Total en 2002	Total en 2018	Diferencia
Primaria	4634	3330	-1304
Secundaria Básica	360	310	-50
Preuniversitario	123	136	13
Universidad	112	69	-43

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

De igual forma que con los servicios educacionales, el sistema de salud pública cubano sufrió un reordenamiento posterior al año 2010. En esencia, se centró en la reducción de costos mediante la concentración de diversos servicios especializados, así como la reducción de centros asistenciales de segundo nivel (Tabla 2). Este proceso ha tenido un impacto fundamental en las comunidades rurales más alejadas. En sentido general, y a tono con muchas de las políticas cubanas, por lo general tiene un carácter sectorial y no está acompañada por un enfoque territorial que valore las diferencias presentes al interior de la región. Con ello también se incrementó la presión sobre el transporte, caracterizado por su ineficiencia e insuficiencia en la región para la movilidad de las personas y su accesibilidad según los niveles de ingresos de la población.

Tabla 2: Total de instalaciones de salud por tipo en los años seleccionados.

Tipo de instalación	2002	2018	Diferencia
Hospitales	106	57	-49
Policlínico	150	149	-1
Consultorio	5108	4024	-1084

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda, 2012 (actualizado para 2018).

Otra cuestión relevante que afecta la zona rural en el oriente de Cuba es el acceso al empleo. Las zonas que en mejores condiciones se encuentran por este indicador se ubican alrededor de los asentamientos más importantes, ya sean capitales de provincias o cabeceras municipales. Existe poca diversificación productiva y relativamente escasa distribución espacial de la industria, siendo las capitales provinciales y el asentamiento cabecera del municipio Moa, al Este de la provincia Holguín (asociado a la minería niquelífera), donde existe mayores posibilidades.

El acceso a los alimentos, lo cual es un problema que aflige también al resto del país, es otro de los factores limitantes en el desarrollo territorial rural, que ha afectado con creces diversas regiones del oriente de Cuba. Existe como tendencia la comercialización en las cabeceras municipales con la modalidad de ferias agrícolas los fines de semana, además de otro tipo de tiendas donde se venden artículos complementarios a la canasta básica familiar, esta última garantizada por el gobierno. También en algunos renglones de gran importancia económica y social para la región, como el cafetalero, como política esta actividad concentra sus áreas, lo que ha propiciado el vaciamiento

de la población dispersa, que no se ha beneficiado con el desarrollo de este y otros programas de desarrollo económico.

4. Conclusiones

Las dinámicas de población a partir del análisis del sistema de asentamientos humanos reflejan condiciones complejas que requieren de inmediata atención en el oriente de Cuba. Estos procesos se agudizan aún más en las categorías rurales. Tienen como generalidad, la pérdida de población asociada a los movimientos migratorios hacia las provincias occidentales (también hacia el exterior) como principal factor que incide en este importante indicador. Revelan la existencia de problemas concretos en el desarrollo territorial rural y en el deterioro de las condiciones de vida y empleo, con mayor incidencia en las zonas más alejadas de las cabeceras municipales y principales vías, así como en las zonas montañosas.

Las proyecciones del modelo de estructuración espacial recogidas en el Esquema Nacional de Ordenamiento Territorial centran su atención en actividades económicas tradicionales del sector rural como es el sector primario (agropecuaria en esencia), excepto en la zona norte asociado en lo fundamental al turismo y la minería del níquel, actividades igualmente afectadas por las condiciones de bloqueo económico, lo que les hace altamente vulnerables. Estas cuestiones también imponen un cambio de paradigma y de la visión existente de la región, en primer lugar, exige comenzar a transformar el enfoque sectorial hacia modelos y políticas de desarrollo territorial local donde se valoren más las potencialidades locales/rurales; en segundo lugar, requiere trascender el enfoque de desarrollo rural sinónimo de desarrollo agrícola y trazar pautas en todos los ámbitos político – administrativos que valoricen lo rural como espacios multifuncionales más allá de la oposición rural – urbano; y como tercer aspecto, demanda poner a plenitud la capacidad de los actores rurales diversos y el potencial creativo y formativo en 60 años de Revolución, que vayan transformando el modelo Estado Céntrico y paternalista existente hasta la actualidad.

Bibliografía

- Arias, M.d.A. & Leyva, A. (2017). *Los estudios rurales en Cuba. Reflexiones sobre la estructura social y los cambios en la agenda de investigación*. Universidad de La Habana (283), 243-258.
- Ávila, H. (2015). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM* (88), 75-90.
- Baroni, S. (1998). Necesidad y complejidad de las políticas para los sistemas de asentamientos humanos. *Planificación Física – Cuba*, no. 1/2002. La Habana, 26-34.
- Censo de Población y Vivienda. (2002). *Nomenclador del sistema de asentamientos humanos*. Oficina Nacional de Estadísticas e información, La Habana, Cuba.
- Censo de Población y Vivienda. (2018). *Nomenclador del sistema de asentamientos humanos*. Oficina Nacional de Estadísticas e información, La Habana, Cuba.
- Centro de Estudios Demográficos. (1978). *La Población de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- Clout, H. D. (1976). *Geografía rural* (Primera edición en lengua castellana ed.). Barcelona: oikos.tau, s.a.
- Delgadillo, J. (1991). *Reestructuración productiva y cambios territoriales del espacio nacional. El caso del Estado de Aguascalientes*. Tesis para obtener el grado de maestro, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Distrito Federal.
- González, R. (2003). *Desarrollo Regional y Local*. La Habana. *Diplomado en Ordenamiento, Planificación y Gestión del Territorio*, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana.

- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Distrito Federal, México: siglo xxi editores, S. A. de C. V.
- Herrera, A. & González, R. (2017). Políticas públicas y ordenamiento territorial en el agro cubano a partir de la crisis de los años noventa del siglo xx. En Leyva, A., Echevarría, D. (coordinadores). *Políticas públicas y procesos rurales. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*. 63-81.
- Hernández, R. (2009). *Desarrollo Local en Cuba: evolución histórica*. (Inédito)
- Instituto Nacional de Planificación Física. (2020). *Modelo de estructuración del territorio. Regiones*. Esquema Nacional de Ordenamiento Territorial. Disponible en <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/gaceta-oficial-no-75-extraordinaria-de-2020>
- Íñiguez, L. (2002). Precedencias y efectos de los procesos de la década del 90 en las desigualdades sociales en Cuba. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, vol. 22, Madrid, 157-185.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- Mateo, J. (2015). *La sostenibilidad del desarrollo territorial. Experiencias de Cuba y el sur de México*. Editorial UH. Universidad de La Habana, Cuba.
- Mateo, J. & Arturo R. (2013). La cuestión territorial en Cuba. *Estudos territoriais na ciencia geográfica*. Marcos Aurelio Saquet (organizador) 1ed. Outras Expresssoes, Sao Paulo, 31-46.
- Oliveros, A. (2006). *La población rural en Cuba: cambios cuantitativos en el período*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.
- Programa Mundial de Alimentos en Cuba. (2001). *Análisis y Cartografía de la Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria en Cuba*. Comité Editorial PMA. La Habana. Cuba.
- Ramírez, B. R., & López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM, Instituto de Geografía: UAM Xochimilco. Ciudad de México: Geografía para el Siglo XXI, Serie Textos Universitarios.
- Rodríguez, C. (1979). *Cuba en el tránsito al Socialismo. 1959-1963*. La Habana: Editora Política.
- Rodríguez, J., & Carriazo, G. (1987). *Erradicación de la pobreza en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rúa, A. (2014). *Planificación territorial*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel Geografía. Barcelona.
- San Marful, E. (2006). *Población y poblamiento en la provincia de matanzas: sus relaciones con la agroindustria azucarera*. Siglo XV-XXI. Tesis de doctorado. Universidad de La Habana.
- Schejtman, A., & Berdegué, J. A. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Santiago de Chile: RISMP.
- Valdés, J. (2009). *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006*. Fundación Núñez Jimenez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba.